

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:
Arrebato

Autor/es:
Breijo, David

Citar como:
Breijo, D. (1992). Arrebato. Vértigo. Revista de cine. (3):38-39.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42937>

Copyright: Todos los derechos reservados.
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





ARREBATO



DAVID BREIJO

Me veo obligado a preguntarme si soy, en verdad, la persona más apropiada de entre todos los colaboradores de esta revista para escribir acerca de la obra más estudiada de Iván Zulueta. Y me lo pregunto porque es ésta una de esas ocasiones en las que el objeto de escritura alcanza ese punto lejano, irreductible y de una complejidad, que al menos en mi caso, se manifiesta en una imposibilidad de estricta disección del producto.





I.

Lamentaría condenar al lector a la misma mágica bruma y oscuridad a la que yo me veo avocado ante ciertos filmes que sobrepasan las, a veces, banales categorías en que pretendemos encasillarlos -aunque sea como homenaje, cuando los calificamos de "obras maestras"-. Pero creo que la única posibilidad de acercamiento lector-cronista se establecerá en una esfera más próxima al universo sensitivo donde los más diferentes cinéfilos, si han logrado llegar a ella despojándose de toda vergüenza por la carencia de bagaje racional o intelectual, se encuentran.

No puedo diseccionarla, pretender analizarla, o sea, despacharla. Hay filmes con los que se puede hacer eso; a otros, para acceder a la más profunda mirada, tenemos que recurrir a niveles puramente sensoriales y, de alguna manera, por decisiones inconscientes preferimos alejarlos del raciocinio y la lectura distanciada.

Entiendo que haya gente que piense que esto es imposible y que ninguna película pueda crear tales precedentes, pero hay que ir más allá de lo enunciado. Grandes obras maestras -me ceñiré al llamado 7.º Arte- tienen su elemento irreductible, oculto, místico. JENNIE, CENTAUROS DEL DESIERTO, VERTIGO, GRUPO SALVAJE, INSEPARABLES, ORDET, YO ANDUVE CON UN ZOMBI, TU Y YO, etc... ¿Qué a alguien le suena a tópico? Pues bueno, pues vale... Están en su derecho a aducirlo a la pereza mental.

En muchos de los filmes citados, a diferencia de ARREBATO, si podría extenderme en planos más reales, reductibles y legítimos -o convencionales- para una publicación... pero otros tocan lo Innombrable -con el permiso de Lovecraft-, creando en nosotros sensaciones diversas, conmovedoras e inquietantes en distintos sentidos, bien sea ORDET o ARREBATO, por ejemplo.

II.

Con este filme se establece una búsqueda de solidaridad con aquellos que toda-

vía creen el arrebatado; arrebatado de cada individuo con un arte que en cualquier línea, elemento de atrezzo, fuga de luz, composición, consigue sacar de la oscura indiferencia para sumirnos en ese instante no mensurable. Puede ser algo más simple que un clímax o un fuerte sentido de la fisicidad: por ejemplo, un cromo de LAS MINAS DEL REY SALOMON, una muñeca de Betty Boop...

Podríamos consumirnos en un plano de Ford, en los ojos de Ava Gardner, en el milagro de ORDET -por su efecto en el espectador bien podría ser motivo de beatificación-, en la voz de Sinatra cuando le canta a Rita "The Lady is a Tramp" o cuando el iluso de Scottie Ferguson trasciende todo tiempo y espacio con un beso bajo los saturados neones que entran a través de unas de esas ventanas por las que el orondo genio gustaba deslizar su impúdico ojo.

Cuando me acuerdo de ARREBATO evoco los azules, la alta temperatura de color por la que han filtrado muchas de sus secuencias; ese frío convulsivo que se desprende del sudor de Eusebio Poncela, retardando el momento del pico; el frío y sus ropas pegadas al cuerpo cuando se introduce en la bañera llena de oscura agua. Eusebio Poncela filtrado por tonos fríos de elevados grados Kelvin; Poncela, uno de los actores más desaprovechados de nuestro país.

III.

Nos queda también una sensación de tristeza, en el caso del film de Zulueta, por la no profundización de nuestro cine en las apuestas experimentales, osadas. Hay apuestas "distintas", sí; pero ninguna aparece tan definitiva y consolidada como ARREBATO -además, sobre algunas, mejor echar un tupidísimo velo- Con coherencia, capacidad narrativa -algo que a veces parece haber desaparecido de nuestra cinematografía-, buscando las posibilidades de la imagen y la cámara en recursos utilizados casi con ánimo de pionero -velocidad de la imagen, por ejemplo- reinventando el cine como siempre que se mira con ojos nuevos, de explorador más que de registrador, señalando aquello que se oculta bajo la dura costra para ver más lejos de las 24 i.p.s.

Imperfecta, climática, agobiante, caprichosa, o sea, personal, ARREBATO se me aparece como una espada de Damocles para el cine español, una marca no superada, un límite, un tope, una referencia que debería hacer pensar a los actuales realizadores.

Porque las comparaciones no sólo no son odiosas, sino necesarias...

DAVID BREIJO

ARREBATO

Director: IVAN ZULUETA
Producción: Nicolás Astiarraga P.C., 1979
Productor: Augusto Martínez Torres
Guión: Iván Zulueta
Fotografía: Angel Luis Fernández (Eastmancolor)
Música: Grupo Negativo
Montaje: José Luis Pelsez
Duración: 110 minutos.
Intérpretes:
 Eusebio Poncela (José Sirgado)
 Cecilia Roth (Ana Turner)
 Wil More (Pedro P.)
 Marta Fdez. Muro (Marta)
 Helena Fernán-Góm ez
 Carmen Giralt (Carmen)
 Antonio Gasset